

Homilía Pascua

Sabemos quien es Jesús de Nazaret. Sabemos que Jesús nació de la Virgen María. Sabemos lo que Jesús enseñó. Sabemos que Jesús murió. Pero hay algo acerca de Jesús que no sabemos.

¿Qué ocurrió en la tumba de Jesús? Sólo sabemos que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Pero no sabemos cómo lo hizo. ¿Acaso se parara en la tumba de Jesús y lo llamara por su nombre y le pedía que suviera; al igual que Jesús lo hizo por Lázaro?

¿Qué va a pasar cuando mueramos? ¿Dios hara lo mismo por nosotros? ¿Habrá una resurrección y un juicio para mí? Por supuesto que sí!

En el séptimo y octavo grado de la Escuela del Sagrado Corazón en Grosse Ile, Michigan mis compañeros y yo pudimos conocer un avance de la resurrección y el juicio dos veces por año. Fue entonces cuando nuestro párroco, el Padre Hurley, entraba al salón de clases y entregar las boletas de calificaciones.

Todo se hizo por orden alfabético, así que era capaz de acabar con rapidez. De los casi cuarenta y cinco compañeros de clase que siempre fui el segundo en la lista; justo después Mary Beth Armstrong. Cuando el padre llamaba a su nombre ella tenía que levantarse y moverse a la parte delantera del salon y pararse de pie junto a la mesa "de la hermana"; frente Padre. Ese fue el anticipo de la resurrección; levantarse de su asiento y caminar hasta donde estaba sentado el Padre. Era algo así como tener que subir al trono de Dios a esa edad.

Luego vino la parte más temida donde el Padre sería entregaba la tarjeta de informe a la hermana, abrirlo, escanearlo con la mirada, y luego comenzar la lectura de sus calificaciones para cada materia en voz alta para que todos sus compañeros de clase pudieran escuchar las buenas nuevas. La hermana nos había advertido de antemano, al igual que lo hacen en una sala de audiencias, no tener arrebatos verbales cuando se leyó el veredicto.

Hubo varios casos que cuando se lei a la boleta de calificaciones no era posible que se abstengan de arrebatos verbales, de manera colectiva, por toda la clase. Después de todo, nuestros compañeros de clase habían ganado las malas calificaciones que se les dieron; especialmente en el área de la boleta marcada: Conducta. La hermana

había dado con frecuencia advertencias verbales a los peores delincuentes durante el año escolar en las consecuencias de la conducta disruptiva en clase. No hubo sorpresas en esa zona. Steven era el delincuente más famoso y probablemente terminó en la Penitenciaría del Estado; al igual que la hermana había predicho en numerosas ocasiones. De todos modos, la lectura del padre de sus calificaciones en frente de la clase fue el juicio.

A diferencia de mi compañero Steven hay personas que no creen en Dios. ¿Van a ser levantados de la muerte también? ¿Habrá un juicio para ellos? Sí, ellos serán resucitados y juzgados por Jesús. Independientemente de las creencias de uno en esta vida, todo el mundo llega a participar.

¿Qué tengo que estar haciendo con el resto de mi vida para ser digno de estar en la presencia de Dios en el cielo por toda la eternidad? Las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios, revelan la respuesta.

"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá